



GUAGUAS, VALE TODO

Ya nada es igual. Y si no lo cree, ejercítese en el arte de observar. Por ejemplo, coja la guagua -da igual la hora y la línea- y terminará comprobando que es así; o sea que vale todo. Verá que se sientan los primeros que llegan, naturalmente los más jóvenes. Y es que tiene su lógica, son más rápidos y entran con la agilidad que no poseen los mayores. Se percatará, además, que como consecuencia de ello, el pasillo central se ocupará por el resto. Lo malo es que en ese resto se incluyen personas de edad avanzada, con algún que otro problema físico y como en el hecho que me llevó a escribir esta menudencia, una madre manteniendo el equilibrio con un bebé en los brazos y su carrito plegado. Naturalmente, alguien con educación le resolvió lo que en nuestros días resulta ser un problema para una madre. Al fin y a la postre, por la mente de algún energúmeno, pasaría aquello de: -¿Para qué? Si paga lo mismo que uno.

Por cierto, el chofer, con tanta falta de educación y respeto, debe estar acostumbrado a estas situaciones, puesto que a pesar de los apuros de la señora, tampoco se movió para ayudarla a subir... Seguramente, este tipo de atenciones no están incluidos en el sueldo...